

Nadie es 100/100 malo

Una noche, encontré en la calle una mamá con 2 niños llorando. Acababa de ser expulsada de la casa por no haber pagado el alquiler de la habitación: 40 000 pesos (unos 20 usd).

Entonces la acompañé pero ella no quería que subiera donde vivía el dueño, diciéndome: *"No Padre este hombre está borracho, grosero y brutal"*. Entonces yo contesto: *"¿Quieres quedarte en la calle con tus dos hijos?"*. Y subí.



El hombre estaba sentado en un sillón, al lado sobre una mesa, dos cartones de aguardiente. En esta casa varias familias vivían y al verme me aconsejaron que no hablara con esta persona por los mismos motivos: *"Es brutal, grosero, borracho y sólo le interesa el dinero"*. Pero yo empecé a hablar y cuando la gente dijo que era sacerdote, se puso: *"Los curas saben cómo robar a la gente, yo no creo en Dios"*. Los vecinos me aconsejaron no insistir...

Pero me quedé para pedirle no expulsar así a una mamá con sus dos hijos. Y ¡paf! No he podido evitar una violenta cachetada sobre la mejilla derecha. Los vecinos se acercaron para protegerme pero con calma dije a la gente: *"Por favor déjenme hablar con él no tengo miedo, Chucho (era su nombre) no me parece tan malo como ustedes dicen"*. Y con mucha tranquilidad y cortesía pedí otra vez a este hombre escucharme por el bien de la mamá expulsada.

Poco a poco el ambiente se hizo más sereno, y después de un momento de diálogo, el hombre me tendió la mano preguntándome cómo iba a pagar. Busqué los 40 000 pesos que la muchacha debía y él aceptó nada más la mitad del precio, me dijo que podría verlo cuando quisiera y abrió la puerta de la habitación para la mamá y sus dos hijos.

Una fuerza interior me decía que esta persona no era solamente brutal, grosero y borracho. Era también alguien amado por Dios. Saliendo de la casa dije a sus vecinos: *“Ven no es tan malo, aceptó la mitad del alquiler, me ha tendido la mano y no expulsó a la señora”*... Y en el camino, he dado gracias a Dios por haberme inspirado descubrir las cualidades de esta persona criticada por todos.

Recuerdo al Padre Anizán en Charonne, París, cuando en las calles la gente lo insultaba como lo hacían los obreros en ese tiempo en Francia. Por anticlericalismo los obreros lanzaban contra los curas el grito del cuervo: ¡croi! ¡croi! Pero al ver el Padre Anizán visitar regularmente las familias pobres y los enfermos sin miedo ni rencor por los insultos, la gente dejó de lanzarle las groserías y lo saludaban con mucha estima y amistad. Desde entonces tiempo varias veces visito a Chucho, somos buenos amigos. Últimamente supe que este supuesto brutal y grosero personaje acababa de recibir gratuitamente en su casa una muchacha sola y sin techo.

Bernardo Claireau, f.c. Mosquera. (Cundinamarca). Colombia